

# Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.72266>

## María Luz Morales, directora de *La Vanguardia* (1936-1937)

Esther Lázaro<sup>1</sup>; Francesc Salgado<sup>2</sup>

Recibido: 30 de junio de 2020 / Aceptado: 8 de octubre de 2020

**Resumen.** María Luz Morales dirigió el periódico *La Vanguardia* entre agosto de 1936 y febrero de 1937, en plena guerra civil. Se trata, como es sabido, de la primera mujer en dirigir un diario nacional en España. Este artículo expone las condiciones en las que la periodista aceptó un trabajo completamente inesperado, que le llegó a causa del exilio en París de Agustí Calvet, *Gaziel*, a finales de julio de 1936. Aunque Morales asume el cargo de forma provisional, la gestión que emprende en el diario más importante de Barcelona sorprende por la claridad de su forma de entender el periodismo.

**Palabras clave:** María Luz Morales; *La Vanguardia*; mujeres periodistas; guerra civil.

## [en] María Luz Morales, director of *La Vanguardia* (1936-1937)

**Abstract.** María Luz Morales ran the newspaper *La Vanguardia* between August 1936 and February 1937, during the Spanish civil war. It is, as is known, the first woman to run a national newspaper in Spain. This article sets out the conditions in which the journalist accepted a completely unexpected work, which came to her because of the Agustí Calvet, *Gaziel's* exile in Paris, at the end of July 1936. Although Morales assumes the position provisionally, the management that she undertakes in the most important newspaper in Barcelona surprise by the clarity of her way of understanding journalism.

**Keywords:** María Luz Morales; *La Vanguardia*; women journalists; Spanish civil war.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Objetivos y metodología. 4. Directora de *La Vanguardia*. 5. Piezas firmadas por la directora. 6. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Lázaro, E.; Salgado, F. (2020). María Luz Morales, directora de *La Vanguardia* (1936-1937). *Historia y comunicación social* 25(2), 299-308.

## 1. Introducción

El estudio del trabajo de las periodistas y su importancia en la prensa va tomando cuerpo poco a poco dentro de la historiografía, en especial en referencia a aquellas que empiezan su labor antes de la guerra civil española, a las que se suele considerar como las pioneras. El caso de María Luz Morales es paradigmático, ya que cuando empieza la contienda lleva dieciséis años como periodista y, en concreto, quince en la redacción de *La Vanguardia*. Con esa larga experiencia, su caso supone una excepción en la prensa de una ciudad donde apenas aparecen una docena de mujeres periodistas que puedan considerarse profesionales, más otras que lo fueron de forma esporádica (Altés, 2007). Si pensamos en otras mujeres que se dedican al periodismo en Barcelona, es decir, que acuden a las redacciones y se ganan con dicha actividad un sustento, encontramos, entre otras, a Anna Murià i Romaní (1925-1939)<sup>3</sup>, Irene Polo Roig (1930-1936) o Lúcia Canyà Martí (1928-1933).<sup>4</sup>

Tal como reflejan algunos estudios, como el de Real (2006), las mujeres que encuentran un primer acomodo en las redacciones suelen combinar intenciones literarias con una práctica profesional que, en algunos casos y bajo ciertas condiciones, se convierte en una tarea diaria y persistente, como ocurre con María Luz Morales, por mucho que su trabajo en la redacción, como única mujer entre hombres, suele resultar desconcertante. Buena parte de ellas comien-

<sup>1</sup> Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL).  
es\_la\_sa@hotmail.com

<sup>2</sup> Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.  
francesc.salgado@upf.edu

<sup>3</sup> Años en los que trabajan en la prensa en términos profesionales, antes o durante la Guerra Civil.

<sup>4</sup> La lista se podría completar con otros casos similares como los de Ana María Martínez Sagi, Aurora Bertrana, María Teresa Gibert, Carmen Nicolau Masó o Rosa María Arquimbau.

zan su trabajo dirigiendo una sección femenina dedicada a las mujeres. Lo hizo ya a principios de siglo Carme Karr i Alfonseti cuando dirigió *Feminal* (1901-1917), el suplemento femenino de la revista *Il·lustració Catalana*. También la propia María Luz Morales al dirigir *El Hogar y la Moda* (1920-1926) o la sección femenina del diario *El Sol*, de Madrid, titulada “La mujer, el niño y el hogar” (1926-1931). Anna Murià, por su lado, debutó en *La Dona Catalana*, dirigida por su padre, Magí Murià, y publicó todo tipo de artículos con diferentes pseudónimos entre 1925 y 1930.

Sin embargo, no todas debutaron en secciones y suplementos femeninos. L·lúcia Canyà se encargó de entrevistas y comentarios en *La Veu de Catalunya* desde 1928, y, entre 1930 y 1933, de la sección dedicada a las mujeres, “Món Femení”. Es el mismo caso de Irene Polo, que debuta en una de las nuevas revistas ilustradas en las que se mostraba la potencia informativa de la fotografía, *Imatges*, de la que saltó en poco tiempo a diferentes diarios, siempre en catalán, en una trayectoria de fuerte prestigio personal que, como se verá más adelante, interrumpió por voluntad propia en 1936.

Con todo, este trabajo supuso no solo una primera irrupción de las mujeres en la prensa como periodistas, sino, de forma paralela, su progresiva constitución como público lector, y, por tanto, sujetos de una primera demanda de información que se consideraba específica para ellas, unas nuevas secciones con las que las publicaciones intentaban modernizarse y en las que se concentraría la discusión sobre feminismo que recorrió la prensa desde principios de siglo de forma intermitente y dispersa. Al margen del debate llevado a cabo por las articulistas preocupadas por esta cuestión, en este momento del siglo XX las demandas feministas no rompen con la domesticidad, es decir, que el hogar deje de considerarse el ámbito propio de la mujer, así como los cuidados de la familia. Sin embargo, se acepta que algunas mujeres se formen y se incorporen a un trabajo (Capel, 1981) que se considere compatible con las características femeninas, al menos hasta que lleguen las responsabilidades familiares, normalmente después de casarse (Nash, 2006).

Las pioneras del periodismo alcanzan entre los años 20 y 30 no solo un acceso puntual a las redacciones, sino, además, la remuneración de su trabajo en ellas. Logran también una destacada presencia social, puesto que suelen impartir conferencias, charlas y cursos. Esta mezcla entre remuneración y reconocimiento social se puede considerar el punto de inflexión que determina la profesionalidad, al que cabe añadir el dominio de las rutinas y las técnicas del oficio, que no solo se refieren a la redacción de textos, sino también a la búsqueda de la información, una capacitación que logran sobre la marcha y gracias a la práctica, en un proceso similar al de los hombres en las redacciones (Altés, 2007: 48-52).

En algunos casos, la profesión se fue consolidando con un salto a otras secciones periodísticas, más allá de lo femenino, aunque también algunas trayectorias se vieron truncadas. Anna Murià, por ejemplo, trabaja como periodista hasta que se exilia en 1939, y no retoma su carrera de manera continuada hasta su vuelta a Cataluña en 1970. María Luz Morales será depurada tras la guerra civil y solo podrá reemprender su trabajo, con muchas dificultades, en 1949 en el *Diario de Barcelona*. L·lúcia Canyà abandona las redacciones por asuntos personales en 1934, aunque vuelve a la profesión entre los años 50 y 60 en *El Correo Catalán*. Pero quizás el caso de Irene Polo resulte el más interesante. Entrevistadora y *reporter* natural e intuitiva, trabaja sin que se la asocie a contenidos femeninos en diferentes publicaciones en las que logra un éxito profesional progresivo según asume tareas informativas distintas. Cuando en 1936 decide aceptar la oferta de encargarse de la secretaría de comunicación de la compañía de Margarita Xirgu durante una gira por las Américas que iba a durar 18 meses, recibe un celebrado homenaje de la profesión al que asisten un centenar de compañeros, la inmensa mayoría hombres (Santa-María y Tur, 2003: 27-28).

En el caso de María Luz Morales, también podemos hablar de un intenso y exitoso camino profesional hasta la guerra civil, en su caso en el que se calificará como periodismo cultural (Casasús, 1988: 81). Era una joven de 23 años cuando debutó en *La Vanguardia* en 1921, en la página de opinión “Artículos y Comentarios”. Sus textos iban claramente dirigidos a las mujeres, aunque se asociaban en especial a las lecturas, el teatro, la educación y la literatura, lejos de la domesticidad, con los que marcó una destacada impronta personal y a la vez una distancia clara con el trabajo que llevaba a cabo en *El Hogar y la Moda*. Otro de sus temas por excelencia en la sección del diario era la infancia, la educación y los niños.

En 1923 inició en el diario barcelonés una colaboración cinematográfica semanal bajo el seudónimo de *Felipe Centeno*, en la que comentaba los estrenos y la actualidad del cine, un asunto bien moderno. A raíz de esta sección, que llevaba por nombre “Vida Cinematográfica” y ocupaba una página entera del periódico, María Luz Morales entró en la plantilla del diario. Se ocupó de la crítica cinematográfica hasta 1933, cuando pasó a encargarse de las críticas sobre teatro, su auténtica pasión. Además de sus textos periodísticos, escribió diversas narraciones, tradujo obras ajenas, e impartió cursos y conferencias en una vida de fuerte presencia pública.

Cuando estalló la guerra, su posición en *La Vanguardia* estaba plenamente consolidada como una redactora discreta, trabajadora, republicana y conservadora que había centrado en el acceso a la cultura y la formación profesional todas sus esperanzas para el futuro de las mujeres. A estas alturas, llevaba trece años en plantilla y dieciséis publicando artículos en el diario, algunos de ellos en la página 5, junto con las firmas más prestigiosas.

## 2. Estado de la cuestión

Sobre María Luz Morales se dispone de cada vez más información, especialmente producida en los últimos años. Una primera biografía preparó el camino (Cabré, 2017), así como tres trabajos especialmente valiosos para nuestro estudio: el primero, sobre Paulino Masip, pero con referencias a María Luz Morales como la directora de *La Vanguardia* que le precedió en el cargo (Pericay, 2010); otro que analiza la reflexión que realiza Morales sobre la feminidad en

las páginas de opinión de *La Vanguardia* (Salgado de Dios y Lázaro, 2019); y un tercero que describe las críticas cinematográficas que presenta en *La Vanguardia* (Servén, 2013). Todavía podemos remarcar otra semblanza biográfica (Santa-Maria y Tur, 2012) y las páginas de un perfil periodístico sobre la autora (Fabre, 2017: 71-80) que incluye la descripción de las dificultades que sufrió por la depuración posterior a la guerra civil, cuando fue expulsada de la profesión durante al menos una década.

Por completar esta lista, cabría citar las primeras publicaciones que aparecieron al final del franquismo y tuvieron el valor de reivindicarla cuando casi nadie en el mundo académico había reparado en ella (Rodrigo, 1979), además de algunos trabajos que a nuestros ojos resultan complementarios, porque ponen el acento en otras dedicaciones de la periodista no menos importantes, como, por ejemplo, su labor como traductora y editora (Julio, 2017 y 2019).

Sobre el conocimiento bibliográfico acerca de *La Vanguardia* cabe constatar la falta de estudios completos sobre uno de los diarios más importantes de nuestro entorno, porque todavía no ha visto publicado, en sus ciento cuarenta años de vida, un estudio histórico global (Figueres, 2018: 20-21), aunque se haya redactado alguno.<sup>5</sup> Existen algunas tesis doctorales muy valiosas sobre asuntos parciales de la historia del rotativo, como su trayectoria durante la Transición (Nogué, 2004) o entre 1980 y 1990 (Castro, 2003). También resultan muy importantes un par de historias o memorias breves escritas por personas bien informadas (Calvet, 1994; Huertas, 2006), e igualmente útil el trabajo sobre dicho periódico referido a la postguerra (Aracil, Mayayo y Segura, 2010).

Por suerte, para el periodo de estudio que nos ocupa, sí disponemos de un trabajo que se parece a una historia de *La Vanguardia* en esta época decisiva del diario, aunque no trata tanto del periódico como de su director más influyente, Agustí Calvet. Nos referimos a la biografía canónica (Llanas, 1998) que traza con detenimiento su trayectoria y la del diario desde que en 1914 *Gaziel* debuta con las crónicas de la Gran Guerra enviadas desde París, hasta que, ya convertido en el director único desde 1931, marcha al exilio en 1936 ante el temor que siente por su vida cuando estalla la guerra.

El diario que deja atrás –y que quedará en manos de María Luz Morales– se ha convertido bajo su dirección en uno de los más modernos y rentables de Europa, además del ejemplo por excelencia de la prensa industrial catalana. Durante los años 20 y 30 se produce la modernización y el crecimiento sostenido del rotativo, de forma que *La Vanguardia* se convierte en el primer medio de comunicación informativo de masas (Gómez Mompert, 1992: 236).

Por lo demás, nuestro periodo de estudio arranca precisamente con los hechos de julio de 1936, que dan paso a la incautación de la prensa barcelonesa, la mayoría espontánea, impulsada por las fuerzas revolucionarias que toman o intentan controlar los diarios de la ciudad. Solo uno de ellos queda protegido por la iniciativa de la Generalitat de Catalunya al incautarlo: *La Vanguardia* (Figueres, 2010: 23-24), dada la enorme influencia que ejercía sobre el mercado informativo.

Como es sabido, buena parte de los propietarios de la mayoría de los periódicos conservadores huyeron, así como los periodistas más señalados que trabajaban en ellos, ante la amenaza de diversos grupos violentos que aprovecharon la tenencia de armas del momento para asesinar a personas relevantes de la derecha social y política. Así, algunas personalidades del periodismo como Josep Pla, Manuel Brunet, Josep Maria de Sagarra o el propio Agustí Calvet abandonan la ciudad. En este compendio de hechos confusos, prácticamente toda la prensa de Barcelona pasó a ser, si no revolucionaria, sí claramente de izquierdas, y en buena parte catalanista.

En la prensa, como en el resto de la industria local, se dieron algunos episodios de colectivización, aunque no sucedió así en *La Vanguardia*. En la mayoría de los periódicos se impuso la figura de un Comité Obrero que mantuvo desde ese momento funciones editoriales y de control de la empresa, si bien sus decisiones se ejecutaron con diversas intensidades y tendencias según cada caso. Cuando las fuerzas rebeldes se fueron imponiendo en determinados frentes de guerra y se hizo ostensible que el golpe se había transformado en una guerra, la información pasó a estar completamente controlada, en especial tras la creación en octubre de 1936 del Comisariado de Propaganda, que dependía de la Generalitat, desde el que se difundían informaciones y consignas políticas. Sobre la situación de la prensa en Cataluña durante la guerra civil, las obras de Campillo y Centelles (1979) y Figueres (2010) resultan esenciales.

Sobre la evolución del resto de la prensa española durante el primer tercio del siglo XX, diversos estudios han repasado las transformaciones que se produjeron en esos años, que se definen por la modernización de las estructuras productivas del sector y la renovación del lenguaje y los géneros periodísticos en busca de nuevos lectores, y confluyen en la irrupción de un modelo de prensa comercial e informativa que deja atrás el peso que tuvo la política y la propaganda de partido en la prensa del siglo XIX. Cabe señalar los estudios de Seoane y Saiz (2014), Timoteo (1989) y Guillamet (1994), y el de Sinova (2006) sobre la República Española. En Cataluña, además del ya citado de Gómez Mompert (1992), destaca también el de Gómez Mompert y Marín (1990).

### 3. Objetivos y metodología

El objetivo de este artículo es recopilar y describir el trabajo de María Luz Morales durante su periodo como directora de *La Vanguardia*, entre agosto de 1936 y febrero de 1937. Además de repasar las condiciones excepcionales en las que es elegida para el cargo, el texto se propone describir cómo se desarrolla su trabajo como directora hasta la llega-

<sup>5</sup> Nos referimos a “Nova història de *La Vanguardia*”, un texto inédito, fechado en Barcelona en 2006, de Josep Maria Casasús, catedrático de Periodismo de la Universitat Pompeu Fabra y periodista del diario durante cuarenta años, en el que llega a ocupar el cargo de Defensor del Lector.

da de su sucesor, Paulino Masip, ya que se trata de la primera mujer que se encuentra en esa tesitura: dirigir un diario de alcance nacional. Por tanto, se pretende establecer en lo posible su rutina laboral y el estilo de su participación como directora, y determinar de qué modo evoluciona su trabajo periodístico. También en qué medida sus artículos son la continuación del trabajo llevado a cabo antes de la guerra como crítica teatral del periódico desde 1933, o bien dan muestras de estar influidos por el contexto bélico y fuertemente ideologizado del momento.

Por último, este trabajo extiende la búsqueda de piezas publicadas por María Luz Morales hasta finales de la contienda. Para llevarla a cabo se ha realizado un repaso exhaustivo del periódico *La Vanguardia* entre el 17 de julio de 1936 y el 26 de enero de 1939 en el que se han recopilado los trabajos firmados por María Luz Morales, así como otros atribuibles. Para este artículo, se han seleccionado aquellos que publicó cuando ostentaba la dirección, y se han catalogado y analizado para determinar la evolución del trabajo de la directora durante ese periodo. La investigación se complementa con el repaso de varios textos memorialísticos escritos por algunos de los periodistas más importantes del momento que hayan podido referirse a ella, así como correspondencias de interés.

#### 4. Directora de *La Vanguardia*

El 19 de julio de 1936, como el resto de periódicos en todo el país, *La Vanguardia* se hizo eco del golpe de estado. La sublevación militar provocó que ni el 20 ni el 21 de julio el periódico pudiera publicarse. La Generalitat de Catalunya incautó *La Vanguardia* en seguida, como anunciaron el día 22, y se formó el Comité Obrero, encabezado por Antonio Martínez Tomás, corresponsal del diario en Madrid tras regresar a Barcelona. El propietario, Carlos Godó Valls, estaba desaparecido y, durante los primeros días, el director, Agustí Calvet, sobrellevó la nueva estructura de decisión empresarial y los problemas organizativos de esos momentos convulsos,<sup>6</sup> que remató la presencia del periodista de *La Humanitat*, Joaquim Vilà, como delegado de la Generalitat en el diario. El *conseller* de Gobernación, José María España, conminó al director a esconderse y a dejar el país debido al riesgo inminente de sufrir un atentado. Aunque *Gaziel* se resiste a ello (Calvet, 1994: 113-118), finalmente se embarca el 29 de julio con su familia en un mercante francés, y se instala en París los primeros días de agosto, cerca del círculo catalanista y conservador de Francesc Cambó (Llanas, 1998: 227).

En esta tesitura, el Comité Obrero, por iniciativa de Martínez Tomás –que intenta salvaguardar en lo posible la empresa por encargo de la familia Godó– y tras obtener el acuerdo de los trabajadores, decide proponer a María Luz Morales como directora del rotativo. La decisión resultó inesperada para la periodista, que fue informada en su domicilio, donde se recuperaba de una dolencia:

Quando viene a casa la comisión del periódico, todavía guardo cama. Mi madre no deja pasar a nadie. Digo que entren. Me sorprende la propuesta. No sabía nada de la rápida partida de “Gaziel” al extranjero. “El lugar que me ofrecen no es para mí”, insinúo. Insisten. Pido veinticuatro horas para pensarlo. Consulto con dos buenos amigos, Carlos Soldevila y Tomás Garcés. Ambos coinciden que “en los momentos actuales, decir que no es peligrosísimo”. Vuelve al día siguiente Martínez Tomás. “Yo soy el culpable –dice–. Pero todos están conformes.”

Accedo [...] pero con una sola condición. Conozco perfectamente la técnica del periódico. Tendré buen cuidado de la marcha de la Redacción. Respondo de que el periódico saldrá puntualmente y que no se insubordinará nadie. Pero si acepto es solamente con carácter provisional. En cuanto a la parte política, tiene que llevarla otro. Yo sólo haré periodismo. “No te preocupes [”], me es dicho. [“] La política la determinará el comité que acaba de constituirse”. “Pues no se hable más del asunto”, respondo (Sariol, 1977: 132).

Así pues, el viernes 7 de agosto de 1936, se anunciaba:

La Vanguardia, de acuerdo con la tendencia social y económica que inspira al Gobierno de Cataluña, se halla actualmente controlada por un Comité Obrero, integrado por representantes de la Redacción, Talleres, Administración y demás secciones de la misma.

Entre los acuerdos que en los primeros momentos adoptó este Comité, figura el nombrar para los cargos de Director y Administrador, a los compañeros María Luz Morales y Carmelo Avellá, respectivamente. Asimismo acordó el nombramiento de un interventor administrativo (*La Vanguardia*, 7-VIII-36: 3).

Morales comentará y justificará su nombramiento también con su amigo el abogado y político Ángel Ossorio Gallardo, cuando le escribe a principios de ese mes de agosto:

El propietario ha huido (naturalmente con sus millones). El director ha abandonado y se ha ido al extranjero. El administrador [...] a su vez se ha esfumado. Han quedado, en la calle Pelayo, unas paredes, unas máquinas... y 400 familias, que si el periódico cesa de salir, o se desacredita, quedarán automáticamente sin comer, al día siguiente. Afortunadamente el espíritu de los trabajadores –imprensa y redacción– ha sido admirable y sigue

<sup>6</sup> La lucha en las calles durante el día 18 de julio provocó la interrupción del abastecimiento de papel y la reclusión de muchos trabajadores en sus casas, de forma que el día 19 no se publica el periódico y cuando lo hace, el día 22, aparece con sólo cuatro páginas.

siéndolo. [...] Se ha formado un Comité compuesto exclusivamente por obreros de La Vanguardia, en el que todas las secciones de la Casa están representadas, y que, bajo el control, claro está [,] de la Generalidad, se propone seguir la publicación del periódico y resistir hasta donde permita el último céntimo y el último esfuerzo. Ahora bien, ese Comité ha tenido una idea lo más estafalaria que podía ocurrírsele a nadie. Me ha ofrecido ¡a mí! la Dirección del periódico. Yo –que para mayor calamidad estoy en la cama en un ataque al hígado– primero me eché a reír, luego casi me eché a llorar. Si me hubiesen nombrado Marqués de Abisinia, no me hubiese parecido más descabellado. Sin embargo, esta gente tiene en mí buena fe y en mi cariño al periodismo, tal confianza, y –sobre todo– el momento es tan difícil, que no he podido decir que no. No es gloria, ni provecho lo que se juega, sino deber, destino y éste no admite falsas modestias ni repulgos escrupulosos. En ese barco desarbolado iré con los que son al fin mis compañeros de trabajo desde hace catorce años. Las circunstancias mandan (apud. Zambrana Moral, 2009).<sup>7</sup>

A su amigo, en cambio, no le parece para nada una idea descabellada, ya que “reputo gran acierto que le hayan confiado a V. la dirección, no sólo por sus méritos literarios sino porque su persona es garantía de serenidad y de templanza en medio de esta turbonada de pasiones” (apud. González i Vilalta, 2007: 315).

Así pues, Morales toma el mando de *La Vanguardia* a principios de agosto de 1936 y se convierte de este modo en la primera mujer en dirigir un periódico de tirada nacional. Esa condición de provisionalidad con la que lo hace la mantendrá en el cargo hasta febrero de 1937, momento en que la sucede Paulino Masip, sustituto que ella misma buscó (Sariol, 1977: 133), a quien conocía de sus colaboraciones madrileñas. Cabe señalar que, a pesar de ostentar la dirección del periódico, Morales mantuvo su sueldo de redactora –“también esto lo había puesto como condición” (Sariol, 1977: 133)–, que era inferior al de sus compañeros varones. Como reflejan los datos del registro de la Agrupación Profesional de Periodistas, en agosto de 1936 Morales cobraba 600 pesetas mensuales, mientras que su colaborador Josep Escofet, por ejemplo, cobraba 750 y, medio año más tarde, Masip cobrará 800 por el mismo cargo que ella (Singla, 2000: 143-144).

Durante los meses que ejerce de directora, la periodista asume su nuevo rol con el compromiso profesional que siempre la caracterizó. “María Luz llegaba al diario a las seis de la tarde y no abandonaba su despacho hasta que aparecía el primer número, bien entrada la madrugada”, afirma Rodrigo (1979: 153). Y es que, independientemente del grado de implicación política que se le pueda atribuir, no hay duda de que Morales se tomó muy en serio la gestión del rotativo, incluso a pesar de la opinión negativa de algunos de sus allegados, como ella misma reconoce: “mis amigas y amigos *bien* me ponen de vuelta y media por haber aceptado la dirección de manos de un Comité Obrero (ello no me preocupa gran cosa)” (apud. González i Vilalta, 2007: 316).

Cabré señala que, en su papel como directora, “Morales se ocupó del contenido, de los talleres, de la imprenta y de lo que hizo falta” (2017: 30). Efectivamente, la gallega se cargó de responsabilidades que aseguraran la perpetuidad del periódico. De hecho, la primera carta ya citada a Ángel Ossorio, de principios de agosto, está motivada por una petición de colaboración, y las palabras de la directora no dejan lugar a dudas de que recaía sobre ella el deber de asegurar los colaboradores, así como las condiciones que podía ofrecerles, y el objetivo que para ella tenían esas firmas, que puede entenderse como una apuesta por una línea editorial concreta:

Necesito que el periódico, dentro de la ruptura política que le marca la hora [,] no decaiga en solvencia, en calidad. Dentro de esta misma semana he de restablecer la colaboración con aquellas firmas que realmente importan, para que el lector sepa a que [sic] atenerse. He de decirle que de esas firmas la que más me importa es la suya, don Ángel. Yo necesito, La Vanguardia necesita urgente y regularmente, artículos de usted... Es cosa vital para el periódico, para mí. Ahora he de serle absolutamente sincera. Hoy, La Vanguardia no tiene las posibilidades económicas de hace un mes. El momento –éste, preciso, estricto– nos es difícilísimo. Yo no me atrevo, naturalmente [,] a pedirle que rebaje el precio de su colaboración, no sería justo. Pero sí que me conceda, para cobrarlo, un crédito más largo que el acostumbrado, siendo cosa mía, desde luego –ya sabe V. que soy empresaria formal– el asegurarle la liquidación de sus trabajos (apud. Zambrana Moral, 2009).

Ossorio respaldó su petición y, en su respuesta del 8 de agosto, para “demostrar a V. mi propósito de secundarla” (apud. González i Vilalta, 2007: 315), le mandó ya un primer artículo.<sup>8</sup> Morales, sin embargo, tardó en agradecersele cerca de un mes, ya que su respuesta se demoró hasta el 24 de agosto, debido a los “trajines del periódico” (apud. González i Vilalta, 2007: 316). Merece la pena reproducir el cuerpo de la carta casi en su totalidad, porque da muestra del interés con el que dirigió el diario:

Me pregunta Vd. quiénes leen “La Vanguardia”. El tiraje ha aumentado (lo que, *sin anuncios*, no significa más ganancia, sino mayor pérdida), lo cual quiere decir que en las casas donde antes entraba sigue entrando, y que la calle no le regatea tampoco su simpatía. Ahora, si *le gusta* en su nueva orientación, al público burgués, es lo que ya no está tan claro. (Como no existe órgano periodístico de derechas no hay elección posible). [...] Pero es

<sup>7</sup> Las tres cartas pertenecientes a la correspondencia entre Morales y Ossorio que se citan en este trabajo se encuentran en el Archivo General de la Guerra Civil, en Salamanca, dentro de la Sección Política Social de Madrid.

<sup>8</sup> Sus colaboraciones, de hecho, fueron publicándose en el diario a lo largo de toda la contienda.

evidente que si la turbonada de pasiones que nos envuelve permite que el diario conserve, siquiera, ese mínimo de *dignidad y modos* a que Vd. alude en su carta; si las ideas, por avanzadas que sean, pueden expresarse con serenidad y elevación, “La Vanguardia”, por la confianza que inspira a una gran masa de público medio, es el periódico de Cataluña que más puede influir en la evolución ideológica de esas clases incomprensivas que hasta hoy no nos oyeron. En cuanto a las masas de izquierdas, no dejaron de mirar con prevención al periódico durante los primeros días. El saber que es de los obreros, y la franca orientación –dentro de nuestro estilo– que le vemos [sic] dando, lo está poniendo, sin reservas, en el rango mismo de los diarios izquierdistas.

Materialmente, claro, la lucha es grande. La empresa de hacer un periódico así, es, tal vez, excesiva, para hacerle frente sin el capital en que antes se respaldaba. Hay que limitar el papel, y, con él, colaboración, información, etc. Yo hago cuanto puedo, y estoy cada día más descontenta y más preocupada. Censúreme Vd. lo que le parezca peor; es el único modo de enseñar a los aprendices metidos a maestros (apud. González i Vilalta, 2007: 316).

Como vemos, las dificultades de esas primeras semanas ya hicieron mella en la directora, que, además, estaba todavía recuperándose de su afección hepática.

Una de las responsabilidades de Morales como directora es la de los editoriales, ya que, como apunta Pericay, “claro está que el editorial de un periódico ha sido siempre cosa del director” (2010: 133). Pero hay que recordar que, como expresara la propia María Luz en la entrevista ya citada, ella puso como condición mantener su postura apolítica y no redactar los editoriales. De hecho, ante la pregunta de quién los escribía, ella responde:

No quise saberlo nunca. Los recibía directamente del comité. Y algunos yo misma me cuidaba de eliminarlos. Por ejemplo, cuando fusilaron a los generales Goded y Burriel recibí uno muy explosivo. Reúno al comité y digo que aquello es improcedente, que vamos contra la tradición del periódico, que los muertos no deben ser insultados. Pongo el cargo a disposición de todos. El artículo pasa directamente al cesto de los papeles (Sariol, 1977: 133).

Efectivamente, si se comprueba el ejemplar del 13 de agosto de 1936, el día siguiente al fusilamiento en el Castillo de Montjuïc de esos dos generales sublevados, no encontramos la “Nota del día”, título con el que se denominó al editorial durante el periodo de dirección de Morales. Por tanto, esa anécdota corrobora lo que afirma también Rodrigo: “la aceptación de los editoriales era de la exclusiva competencia de la directora. María Luz tendría entonces ocasión de emplear sus dotes persuasorias para limar asperezas” (1979: 153). Y así lo constata también Voltés Bou, quien asegura que

no se puede regatear a los artículos editoriales de “La Vanguardia” de esas primeras semanas de la guerra, una considerable templanza y mesura. Por mucho que el periódico, incautado y ocupado, fuese alejándose a la fuerza de su tradición perenne, todavía seguía pareciéndose más a sí mismo que a los energuménicos colegas que estaban proliferando en Barcelona. En reiteradas ocasiones el periódico repudió los actos de criminalidad que se perpetraban (1974: 43).

Pero la huella de la dirección de Morales no se limitaba a templar los ánimos y a mantener una línea editorial que fuera, a la vez, coherente con el momento histórico-político que se vivía y con la tradición del rotativo. Algunos de los cambios que se produjeron en el diario durante aquel primer semestre de la guerra llevan, claramente, su impronta.

La primera diferencia significativa que apreciamos durante su dirección es la cabecera. A partir del 10 de septiembre de 1936, bajo el nombre del periódico, apareció “Diario al servicio de la democracia”, que se mantuvo hasta la ocupación nacional, el 26 de enero de 1939, y fue sustituido al día siguiente por el “Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco”.

Resulta igualmente llamativa la inclusión de una nueva sección de contenidos culturales, con la que “La Vanguardia cree cooperar a esta tarea de sostenimiento de valores espirituales en la retaguardia, dedicando, a partir de hoy, páginas especiales al Arte y la Literatura, el Niño y la Escuela, la Música, la Pantalla, la Escena y otros aspectos de la vida cultural” (*La Vanguardia*, 30-IX-1936: 2). Estas “páginas especiales” de periodismo cultural, la especialización de la directora, aparecieron en ocho ejemplares del periódico entre el 30 de septiembre y el 25 de octubre, momento a partir del cual, suponemos, las limitaciones materiales a las que aludía Morales interrumpieron su inclusión.

De las ocho páginas publicadas durante esas cuatro semanas, dos estuvieron dedicadas a “Las letras - Las artes”, otras dos a “La escuela y el niño” y las cuatro restantes a “La escena - La pantalla”. La propia directora firmó artículos en dos de estas páginas dedicadas a teatro y cine, y otro en las dedicadas a la infancia, como se verá más adelante. Aun así, señalamos la nota de presentación que se publica en la primera página especial de “La escuela y el niño”, porque, a pesar de que no aparece firmada, nos resulta muy probable que la pluma no sea otra que la de Morales, sobre todo si se tiene en cuenta su vinculación y su preocupación por la infancia, de las que dan clara muestra sus artículos previos a la guerra (Salgado de Dios y Lázaro, 2019):

Entre las tareas más urgentes, entre las preocupaciones más vivas de los constructores de la retaguardia, figuran, sin posible duda, la tarea y la preocupación de la Escuela. En la nueva orientación del mundo y, sobre todo, de nuestro país, ¿cómo van a formarse los hombres de mañana? He aquí una pregunta que, ya con angustia, ya

con esperanza, venían haciéndose los padres conscientes, aun antes de esta hora difícil. Hemos creído por ello que es este tema, aun con preferencia a otros más brillantes, uno de aquellos a que debemos dedicar nuestras Páginas Especiales (*La Vanguardia*, 8-X-1936: 3).

También destaca durante su mandato la contratación del dibujante Luis Bagaría, anunciada en portada: “inicia su colaboración en *La Vanguardia* el gran dibujante Bagaría cuyas caricaturas publicaremos en exclusiva,<sup>9</sup> amenizando diariamente nuestras páginas con sus agudos comentarios a la actualidad” (*La Vanguardia*, 10-XII-1936: 1).

Aunque Morales siempre se mostró reacia a hablar de lo concerniente a la guerra civil, cuando cerca de cuatro décadas más tarde le preguntaron por esa etapa de su carrera como directora de *La Vanguardia*, respondió:

Un episodio más de esta ya tan larga vida periodística, cruzada por tantos avatares[,] del que ni me arrepiento ni me envanezco. Un simple acto de servicio –sí, difícil y espinoso, es cierto– al que era mi periódico. Si en algún momento pude, desde ese cargo, evitar mayores males, ese sería mi mejor recuerdo. También el de la gente buena que en ello me ayudó. Aunque, para ser sincera, los tiempos de la guerra no dejaron recuerdos, sino heridas (Favà, 1975: 80).

## 5. Piezas firmadas por la directora

Los artículos de Morales como redactora de *La Vanguardia* desde su incorporación en 1921 versaban sobre temas culturales, bien fueran críticas cinematográficas primero, teatrales después, artículos y reportajes sobre literatura, y también artículos de opinión acerca de temas relacionados con la mujer y la infancia (Salgado de Dios y Lázaro, 2019). Durante la guerra, las piezas que publica con su firma no se alejan de esa línea que le era propia, ni del periodismo cultural que ejerció siempre, a pesar de que se aprecian algunos cambios motivados por el momento histórico-político en el que se publicaron.

A lo largo de los últimos meses del año 1936, coincidiendo con su periodo como directora, Morales publica ocho piezas: tres críticas teatrales, un reportaje dividido en tres partes también sobre teatro, un artículo literario y un texto de tipo editorial sobre los niños. Las tres críticas, aparecidas en la sección “Teatros y conciertos” (cuyo nombre podía variar a “Teatros y cines” o “Cines y teatros”, según su contenido), las dedicó, respectivamente, a las obras *La bola de plata*, de Antonio Quintero y Pascual Guillén, estrenada en el Teatro Barcelona; *L’escabellada*, de Ramon Serra i Toneu, estrenada en el Romea; e *Imagineros*, de Ángel Lázaro, estrenada también en el Barcelona.

Si bien las dos últimas –aparecida una el 28 de octubre y la otra el 14 de noviembre– se ciernen estrictamente al comentario de la obra y de su puesta en escena, como es habitual en el trabajo crítico de Morales, sorprende la mayor parte de la primera, justamente por lo que entraña de comentario de actualidad en sus apreciaciones negativas:

Comedia blanca que repite los tópicos caros a estos celebrados autores, reitera también el ya en cierto modo enojoso asunto de hijos que no conocen a sus padres, y padres que no encuentran a sus hijos –viejo lastre folletinesco, inadmisibles en momentos de inquietudes tan vivas y palpitantes como las de hoy– [...]. Sobre las tablas la renovación es escasa, según lo que acabamos de reseñar: en el público, tampoco se advierte diferencia notable; pero sí hemos de hacer notar, con verdadero agrado, que el elemento aplauso surge de fuentes más sanas y espontáneas que hasta ahora. Suprimida la “claque”, el espectador se ha dado cuenta de su responsabilidad de único juez, y ejerce su cometido, claro que con benevolencia, pero desde luego con entusiasmo, cosa que es muy de estimar. El público aplaude; luego aprueba. Recuerde que también está en su mano el sancionar (“Una comedia en el Barcelona, y un vodevil en el Español”, *La Vanguardia*, 8-IX-1936: 5).

Es decir, no solo amonesta la elección de la comedia por su frivolidad en tiempos de guerra, sino que apela, en última instancia, al poder soberano del público, que es el pueblo; alega, podríamos decir, a favor de la democracia. No creemos que estas observaciones sean baladí si se tiene en cuenta que se trata de la primera publicación de Morales tras el golpe de estado y, por tanto, de la primera como directora. Y, también, que esta obra supuso el primer estreno de la temporada, llevado a cabo por una compañía socializada, o sea, la primera muestra escénica del teatro en Barcelona durante la guerra, del que parece que Morales esperaba más, e incluso deseaba que se hubiera contagiado de cierto espíritu revolucionario que infundiera un cambio en el paradigma teatral del momento, en la renovación de la escena.<sup>10</sup>

De mayor relevancia si cabe nos resulta su segunda publicación, en la sección “Folletones literarios de ‘La Vanguardia’”, en la que presenta un breve ensayo literario titulado “La poesía popular de Federico García Lorca”. Se publica el 22 de septiembre de 1936, unos días después de que empiecen a circular los rumores y sea confirmado el asesinato del poeta.<sup>11</sup> Hasta entonces y desde el inicio de la guerra, en *La Vanguardia* no había aparecido ningún

<sup>9</sup> Subrayado en el original.

<sup>10</sup> Morales no fue la única en participar, con esta crítica, en el debate acerca del rumbo del teatro en la temporada socializada, como puede apreciarse en Foguet i Boreu (2005: 260).

<sup>11</sup> Para un estudio sobre la noticia de la muerte de Lorca en la prensa republicana, véase Población (2019).

artículo sobre Lorca. Tiene, pues, su importancia que sea la directora, en su segundo trabajo firmado desde que ocupa el cargo, quien publique la primera pieza dedicada a la memoria de quien fuera también su amigo. En este ensayo, Morales defiende la condición de Lorca como el poeta del pueblo, por encima incluso de nombres “más cercano[s] a la ideología actual del pueblo” como el de Rafael Alberti, “apasionado comunista”. Y hace alusión a su muerte: “voces de muerte en Granada... ¿Acaso, alguna, la voz del poeta? Hoy, tenemos la esperanza de que así no sea. Y todavía imaginamos esa voz –popular, joven, generosa– cantando su himno de la paz, a una con las madres de los soldados que no quieren ir a la guerra” (“La poesía popular de Federico García Lorca”, *La Vanguardia*, 22-IX-1936: 3).

El 25 de octubre publica, en las páginas especiales de “La escuela y el niño”, un texto casi a modo de editorial, ya que se presenta con las características gráficas de éstos ya mencionadas (en cursiva y enmarcado). Se titula “Bienvenidos los niños...” y en él aboga por la acogida en Barcelona de los niños refugiados de guerra y recuerda a los adultos su deber para con la infancia, mayor, si cabe, en esos momentos.

Finalmente, en la sección titulada “Escenas comparadas”, Morales presenta, en tres entregas, “El teatro en Rusia y Norteamérica”, un reportaje sobre historia y crítica teatral cuyas primeras dos partes publicará en las páginas especiales “La escena – La pantalla”, el 18 y el 22 de octubre, mientras que la tercera, subtitulada “El teatro de los siervos”, aparecerá casi un mes después, el 18 de noviembre, en las páginas de huecograbado, y será su última publicación como directora. A lo largo de estas tres piezas, la autora se propone rescatar la historia del hecho teatral en Rusia y Estados Unidos, dedicando una mayor atención, en la tercera parte, a comentar el fenómeno del teatro de los siervos ruso, ya que considera que “sólo en [estos] dos países [...] se dirige el teatro de hoy a la multitud, esto es, al público, esto es, al pueblo”. Y es que lo que realmente preocupa a Morales, como explicita en la presentación de este trabajo, es la cultura, el teatro, puestos al servicio de la sociedad. Y afirma, en un tono de lo más controvertido, poco habitual en sus trabajos anteriores:

si no sabemos lo que el teatro del pueblo *debe ser* sí conocemos, exactamente, lo que *no debe ser*. Sencillamente, no debe ser teatro rancio, ni teatro malo. Y en estas dos categorías –ya en inferioridad, ya en ranciedadumbre– están los “Juan José”, las “Terra Baixa”, los dramas mal llamados sociales y los melodramas con ribetes de mitin, que se brindan como “teatro del pueblo” –ofendiendo al buen gusto del pueblo– desde los carteles de los teatros.

Todo tiempo de gran vitalidad, toda época vibrante y combativa –tal esta nuestra–, excluye y barre las filigranas del “arte por el arte”. La consigna es, para todos, *servir*. Indistintamente, con el fusil, o con la pluma, con la palabra, el martillo, o los pinceles, servir; servir a una causa, un ideal, una tendencia. Mas ¡ay! todas las cosas hechas por el hombre tiene, aparte su tendencia, su calidad. Y si la calidad es inferior, la causa, el ideal, quedan mal servidos (“El teatro en Rusia y Norteamérica”, *La Vanguardia*, 18-X-1936: 11).

## 6. Conclusiones

Lo primero que llama la atención en el estudio realizado es la clara distancia que se da entre las declaraciones de María Luz Morales respecto a su papel como directora durante la guerra civil en las pocas entrevistas que concede al final de su vida y los textos localizados, tanto los firmados por ella en el diario como en la correspondencia encontrada hasta el momento. No nos referimos únicamente a las lógicas diferencias y olvidos provocados por el paso del tiempo, sino a algunas de las actitudes elementales que movieron a la periodista a enfrentar una situación excepcional en 1936 con una determinación que poco tiene que ver con ocupar un cargo interino a la espera de un sucesor.

Como vemos en las cartas cruzadas con Ángel Ossorio, Morales intenta luchar contra la disolución de un proyecto periodístico. Describe con precisión la deriva del diario en el extraño mercado informativo que sucede al golpe de estado, en peligro por la falta de publicidad. Aunque se mantengan las ventas y las suscripciones, el periódico pierde dinero y no puede mantener las páginas y los contenidos gracias a los que se había hecho con la mitad de las ventas de la ciudad. Aun así, Morales tiene en su mente, además de salvar el diario, dotarlo de una significación socio-política que deducimos de lo que le explica a su amigo Ossorio. Si *La Vanguardia* mantiene el liderazgo en el mercado porque retiene a su público conversador y burgués, y, a la vez, no desagrada a una parte de la izquierda, el rotativo opta a ocupar un lugar en la centralidad política de la capital catalana que puede convertirle en un factor de estabilidad en medio del desorden. Morales no mantiene en marcha solo la empresa para conservar los puestos de trabajo, sino también para disolver las turbulencias y para aumentar la influencia social del diario.

Un objetivo como éste no casa del todo con la modestia con la que aceptó el cargo, aunque no por ello hay que darla por falsa. Se nota su experiencia como “empresaria”, tal como le recuerda a Ossorio, porque tras seis años a cargo de *El Hogar y la Moda* sabe leer el mercado. De modo que busca en el jurista madrileño republicano y defensa de la democracia y del catalanismo moderado para ampliar la base de su público y aglutinar a las fuerzas sociales barcelonesas menos polarizadas.

Y, aunque no logró su ambicioso objetivo, hay que destacar que Morales, en una situación de control gubernamental sobre la información, no se limitó a seguir las consignas o a refugiarse en la propia inercia de un gran aparato informativo. Mientras estuvo en el cargo, afrontó reformas e iniciativas relevantes, como el ajuste de las secciones, para atender las necesidades culturales de los ciudadanos, con especial atención a la infancia, y asumió también en

su propia escritura periodística un mayor compromiso social. Se trata, pues, de decisiones editoriales que en absoluto estaban obligadas por la situación bélica, ni mucho menos por las carencias materiales. Y se introducen en un diario que resiste, innova y se avanza en algunas décadas a la disposición contemporánea de los periódicos.

Las conclusiones de esta primera lectura del trabajo de Morales como directora durante los primeros meses de la guerra civil indican, en suma, que cumplió con el trabajo que se esperaba de ella con más entusiasmo, dedicación y eficacia de la que dejan entrever sus propias palabras. Pero ponen también de manifiesto lo mucho que hay todavía por indagar acerca de su labor y las diversas líneas de investigación futuras que propicia su figura, puesto que, tras la guerra, en lugar de exiliarse, se queda en Barcelona y será depurada, encausada y encarcelada, entre otros motivos, por esos seis meses al frente de *La Vanguardia*.

## Bibliografía

- Altés, Elvira (2007): *Les periodistas del temps de la República*. Barcelona: Col·legi de Periodistes.
- Aracil, Rafael; Mayayo, Andreu y Segura, Antoni (2010): *Diari d'una postguerra. "La Vanguardia Española" (1939-1946)*. Catarroja: Afers.
- Cabré, M<sup>a</sup> Ángeles (2017): *María Luz Morales, pionera del periodismo*. Barcelona: Libros de Vanguardia.
- Calvet, Agustí, Gaziol (1994): *Història de "La Vanguardia" i nou articles sobre periodisme*. Barcelona: Empúries.
- Campillo, Maria y Centelles, Esther (1979): *La premsa a Barcelona (1936-1939)*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història Contemporània.
- Capel, Rosa M<sup>a</sup> (1981): "Mujer y educación en el reinado de Alfonso XIII: análisis cuantitativo", en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, n<sup>o</sup>2, pp. 231-250.
- Casasús, Josep M<sup>a</sup> (1988): *Iniciación a la periodística*. Barcelona: Teide.
- Castro, Carles (2003): *La reconversión tecnològica y empresarial en un periódico consolidado: el caso de "La Vanguardia"*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fabre, Jaume (2017): *Periodistes, malgrat tot. La dificultat d'informar sota el franquisme a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Favà, M<sup>a</sup> Luisa (1975): *50 mujeres de nuestro tiempo: cómo y por qué han llegado a ser famosas*. Barcelona: Diàfora.
- Figueres, Josep M<sup>a</sup> (2010): *Periodisme en la guerra civil (1936-39)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- (2018): "Aportacions als estudis d'història de la premsa diària catalana", en *Quaderns d'Història*, n<sup>o</sup>25, pp. 25-41.
- Foguet i Boreu, Francesc (2005): *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Gómez Mompert, Josep Lluís (1992): *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona: Pòrtic.
- Gómez Mompert, Josep Lluís y Marín, Enric (1990): "Les transformacions de la premsa catalana de la República a la guerra", en Tuñón de Lara, Manuel (coord.): *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, vol.2. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 197-219.
- González i Vilalta, Arnau (2007): *Un catalanófilo de Madrid. Epistolario catalán de Ángel Ossorio y Gallardo (1924-1942)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Guillamet, Jaume (1994): *Història de la premsa, la ràdio i la televisió a Catalunya (1641-1994)*. Barcelona: La Campana.
- Huertas, Josep M<sup>a</sup> (2006): *Una historia de "La Vanguardia"*. Barcelona: Angle.
- Julio, Teresa (2017): "María Luz Morales, traductora: estado de la cuestión y perspectivas de investigación", en *Confluente*, vol. IX, n<sup>o</sup>2, pp. 55-68.
- (2019): "María Luz Morales y la colección 'Las obras maestras al alcance de los niños' de la editorial Araluce ante la censura franquista", en *Boletín de la Real Academia Española*, t.99, c.320, pp. 665-701.
- Llanas, Manuel (1998): *Gaziol. Vida, periodismo y literatura*. Barcelona: Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.
- Nash, Mary (2006): "Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina", en *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n<sup>o</sup>73-74, pp. 39-57.
- Nogué, Anna (2004): *La transición de "La Vanguardia" del tardofranquismo a la democracia*. Tesis doctoral. Universidad de Navarra.
- Pericay, Xavier (2010): "Paulino Masip, director de *La Vanguardia*", en *Tripodos*, n<sup>o</sup>27, pp. 125-139.
- Población, Félix (2019): "La muerte de García Lorca en la prensa republicana", en *El Viejo Topo*, n<sup>o</sup>381, pp. 34-39.
- Real, Neus (2006): *Dona i literatura a la Catalunya de preguerra*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Rodrigo, Antonina (1979): *Mujeres de España. Las silenciadas*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Salgado de Dios, Francesc y Lázaro, Esther (2019): "La visión de la mujer y la feminidad en los artículos de María Luz Morales publicados en *La Vanguardia* (1921-1936)", en *Tripodos*, n<sup>o</sup>44, pp. 121-135.
- Santa-Maria, Glòria y Tur, Pilar (2003): "Introducció", en Polo, Irene: *La fascinació del periodisme. Cròniques (1930-1936)*. Barcelona, Quaderns Crema, pp. 11-33.
- (2012): "María Luz Morales i el periodismo cultural dels anys 30: modernitat, cinema, pedagogia", en *Lectora*, n<sup>o</sup>18, pp. 241-254.
- Sariol, Joan (1977): *Petita història de la guerra civil. Vint-i-tres testimonis informen*. Barcelona: Dopesa.
- Seoane, M<sup>a</sup> Cruz y Saiz, M<sup>a</sup> Dolores (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España: de los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza.

- Servén, Carmen (2013): “Literatura, periodismo y cine. María Luz Morales en ‘La Vanguardia’”, en Servén, Carmen y Rota, Ivana (eds.): *Escritoras españolas en los medios de prensa (1868-1936)*. Sevilla: Renacimiento, pp. 267-289.
- Singla, Carles (2000): “L’Agrupació Professional de Periodistes (UGT) durant la Guerra Civil”, en *Treballs de comunicació*, nº13-14, pp. 137-154.
- Sinova, Justino (2006): *La prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Barcelona: Debate.
- Timoteo, Jesús (1989): *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990)*. Barcelona: Ariel.
- Voltes Bou, Pedro (1974): “‘La Vanguardia’ durante la guerra civil española”, en *Cuadernos de historia económica*, nº11, pp. 41-52.
- Zambrana Moral, Patricia (2009): “El feminismo y el elemento femenino en el pensamiento del jurista Ángel Ossorio y Gallardo (1873-1946)”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*: [www.eumed.net/rev/cccss/05/pzm.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/05/pzm.htm).